

Entre la gerencia y los trabajadores: práctica profesional y compromiso político del trabajador social en la fábrica SAFRAR-Peugeot de Berazategui, 1968-1973.

Néstor Nicolás Arrúa¹

Introducción:

El pensamiento del lazo entre fábrica y política ha cobrado intensidad a partir de nuevas indagaciones que ponen el foco en el desplazamiento del lugar ‘tradicional’ del intelectual en la escena política tras las experiencias de las proletarizaciones maoístas en Francia por jóvenes filósofos de gran prestigio en la actualidad². El desmontaje de las ideas sustancialistas de la clase obrera, el análisis del poder despótico en la fábrica, las clasificaciones internas, la verdad del acontecimiento político en las fábricas producen un replanteo de la relación entre el intelectual, el movimiento obrero y la política revolucionaria. La exploración de los lugares de intervención poco habituales del intelectual, de sus desvíos respecto a lo esperable³, puede abonar una nueva forma de ligarlo con experiencias de la práctica profesional, en las cuales se movilizan ideas e imperativos teóricos con implicancias políticas y compromisos ideológicos radicalizados.

Para pensar las prácticas profesionales de los trabajadores sociales partimos de las tesis de Saül Karsz en la cual establece tres registros interrelacionados: el teórico, el ideológico y el subjetivo⁴, con aspectos objetivos y subjetivos. El primer registro se concentra en la cuestión del saber, las explicaciones teóricas de pretensión científica que presenta el profesional ante una situación determinada, al mismo tiempo se movilizan posturas, valores, compromisos (tanto con la neutralidad o no) que forman parte del registro ideológico, y finalmente, lo subjetivo precisa de los anteriores introduciendo la

¹ Licenciado en Historia (UNLP); Magíster en Trabajo Social (UNLP); Doctorando en Trabajo Social (UNLP); Becario de la SeCyT-UNLP. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Aportes para una historia de los intelectuales argentinos y latinoamericanos del siglo XX. Un estudio de las revistas y publicaciones de los agrupamientos intelectuales, las organizaciones estudiantiles y las instituciones universitarias (1917-1979)” dirigido por Adrián Celentano. Agradezco los comentarios de Favio Josin realizados a versiones preeliminares de este texto.

² Celentano, A. “Linhart, Badiou y Rancière, a propósito de las fábricas y la política”, en revista *Sociohistórica*, FaHCE-UNLP, La Plata, N° 23/24, 2008.

³ La necesidad de pensar los desvíos en filosofía es pensado por Alain Badiou en su libro *Teoría del sujeto* en el que propone el pensamiento del sujeto a partir de la contradicción del *horlieu* (fuera-de-lugar). Ver: Badiou, A. *Teoría del sujeto*. Buenos aires, Prometeo, 2009, p. 38.

⁴ Karsz, S. *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona, Gedisa, 2007, p. 185.

lógica del inconsciente, ideas y posturas inconfesadas, viejas historias que se reactualizan en la situación de intervención.

Consideramos que estos tres registros pueden ser introducidos en el análisis de la práctica profesional en una coyuntura histórica atravesada por la radicalización política de los intelectuales y profesionales⁵, a tono con el crecimiento de las organizaciones políticas obreras y estudiantiles de la nueva izquierda.

Se produce en los años sesenta-setenta una expansión de los ámbitos laborales del Trabajo Social con una fuerte impronta comunitaria, que no estuvo exenta de debates intelectuales y tensiones profesionales, incluso en el campo industrial que aquí presentamos.

El Trabajo Social en el campo industrial:

En la disciplina del Trabajo Social⁶ existe el campo laboral del Servicio Social Industrial con una vasta trayectoria que se inicia con el surgimiento de las carreras de Visitadora de Higiene y Asistente Social en nuestro país, y ha sido una preocupación central de los médicos higienistas argentinos ante los reclamos obreros de mejores condiciones laborales que configuran la ‘cuestión social’ en los inicios del siglo XX. Una de las figuras más destacadas, el Dr. Germinal Rodríguez, prescribe en uno de sus libros más importantes que el Servicio Social de Industria debe “hacer nacer el espíritu de cuerpo dentro de la industria”⁷ mediante valores de cooperación y lealtad, ya que ciertamente este médico socialista desea la humanización de las relaciones industriales con una referencia constante a Robert Owen como uno de los precursores.

Los objetivos del Servicio Social Industrial se corresponden con el cumplimiento de la legislación social aspecto en el que se entronca con la labor de los socialistas, especialmente, con la figura del Dr. Alfredo Palacios. Asimismo, el Dr. Germinal Rodríguez enumera una serie de objetivos del profesional dentro de la fábrica,

⁵ Suasnábar, C. *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955 – 1976)*. Buenos Aires, Flacso/Manantial, 2004; Chama, M. *Compromiso político y labor profesional. Estudios sobre psicólogos y abogados en los primeros setenta*. La Plata. UNLP, 2016; Arrúa, N. *Modernización, comunidad y política. La historia de la carrera de Trabajo Social en instituciones de gestión pública de la ciudad de La Plata entre 1957 a 1975*. La Plata, 2016. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10915/52560>.

⁶ Utilizamos el término “Trabajo Social” para denominar al conjunto de los diversos nombres que adoptaron las carreras en este período (visitadoras, asistentes sociales y trabajadores sociales) siendo el “Trabajo Social” el título actual legitimado por leyes nacionales y provinciales de la profesión.

⁷ Rodríguez, G. *Servicio Social Industrial*. Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1951, p. 31.

focalizado en la relaciones de colaboración entre el industrial y el obrero⁸, evitar los conflictos, la adaptación del obrero en su puesto dentro de la industria y la búsqueda del puesto adecuado para el obrero, y especialmente, el despilfarro de recursos económicos, aludiendo al abordaje de la pérdida de tiempo de trabajo producto de la enfermedad, accidentes de trabajo, ausentismo, y por otro lado, al consumo del obrero en su economía doméstica que redundará en el fomento de cooperativas de consumo por el profesional. Estos aspectos destacados por el Dr. Germinal Rodríguez delinearán los objetivos perseguidos por los profesionales dentro de las fábricas que se formaban en establecimientos universitarios como Visitadoras de Higiene en los años treinta.

En los años sesenta el Servicio Social Industrial se expandía como especialización en la formación de los agentes emplazados en distintos establecimientos industriales mediante carreras de dos años de duración que proporcionaban el título de Servicio Social en Empresas⁹. Su crecimiento fue producto de los vínculos entre la *Fundación Servicio Social en la Empresa* y diversas compañías locales y transnacionales con el objetivo de mejorar la calificación del personal para el desarrollo de tareas de selección de personal, seguridad, capacitación, servicios médicos, bonificaciones, guarderías, cooperativas, mutuales, prestamos, actividades culturales, recreación y vivienda¹⁰.

La formación propiciada por la *Fundación Servicio Social en la Empresa* estaba vinculada a la Sociedad Carl Duisberg en Argentina, y por ende, al Ministerio de Cooperación Económica del Gobierno de la República Federal Alemana (llamado BMZ por sus siglas en alemán). Carl Duisberg fue el gerente de la industria farmacéutica Bayer en las décadas del veinte y treinta del siglo pasado en Alemania y factor determinante de su crecimiento durante la Primera Guerra Mundial. En el año 1949 se crea la Carl Duisberg Gesellschaft (CDG) con el objetivo de jerarquizar el personal técnico especializado en las empresas mediante el accionar intermediario del BMZ. En Argentina, resulta probable que se hayan constituido lazos con alemanes radicados en el

⁸ “La finalidad suprema del Servicio Social es traer paz y armonía dentro del ambiente industrial y terminar las guerras que como producto de luchas de clases se deriva en las luchas de carácter gremial interno. Nada mejor que las obras de Servicio Social para poner en contacto al industrial con el obrero y crear de esa manera un espíritu de colaboración que puede extenderse en todos los otros elementos de la industria misma”, en ídem, p. 35.

⁹ En los años sesenta el Instituto Superior del Servicio Social Industrial que dependía de la Fundación Servicio Social en la Empresa dictaba los cursos de Asistente Social de Empresa, dirigido por la A.S. Ruth de Graf, y la Universidad Argentina de la Empresa ofrecía el curso de Servicio Social de Empresa, dictado por Herminia E. de Paz.

¹⁰ Según un artículo de la AS Marta Vinograd la especialización en Servicio Social de Empresa promovido por la fundación había logrado instalarse en 41 empresas en 1968. Cfr. Vinograd, M, “Labor realizada por la Fundación Servicio Social en la Empresa”, en revista *Selecciones del Social Work*, Año 1, N° 4, Diciembre de 1968, p. 71.

país desde el período de entreguerras con el objetivo de promocionar el reconocimiento del gobierno argentino a la República Federal Alemana, y por lo tanto, el desconocimiento hacia la República Democrática. En plena ‘guerra fría’, la República Federal no ocultada su deseo de lucha contra el comunismo y la necesidad de tender puentes con América Latina en momentos que mantenía acuerdos con la política de “Alianza para el Progreso” norteamericana¹¹. Distintas sociedades y asociaciones de cooperación alemanas se insertaron especialmente en Brasil, Argentina y Chile, en el caso de la CDG, ésta proveía recursos financieros e intelectuales para la formación de agentes que se insertarían en empresas industriales a partir de la especialización técnica de las asistentes sociales en nuestro país.

En 1974 se recopilan y sintetizan diversas experiencias realizadas por los miembros de la fundación en nuestro país mediante la edición del libro *Experiencias de Servicio Social en Empresas* por la editorial Humanitas. La misma casa editorial publica la revista profesional *Selecciones del Servicio Social* que promueve y propagandiza las actividades de la fundación en algunos números a pagina completa (ver infra), lo cual expresa cierta relación y participación en la formación de la especialización post-título. El libro se concentra en tres áreas de intervención profesional dentro de la fábrica: el ingreso, el ausentismo y la higiene de los locales sanitarios. Cabe destacar que el colectivo a cargo del libro refiere a la relación del hombre y el trabajo como una relación contractual de individuos que conviven en un mismo espacio laboral¹².

El discurso que posibilita la inserción de estos técnicos especializados en la fábrica es la noción de *responsabilidad social* de la empresa, en donde el Servicio Social tiene el objetivo de disminuir las “tensiones y situaciones problema del trabajador y familia, y en los programas de servicios y beneficios que se ofrecen”¹³. Por lo tanto, el objetivo era aumentar los niveles de satisfacción de los trabajadores y disminuir la posibilidad de conflicto dentro de la fábrica a partir de una serie de beneficios y servicios que ofrecía cada empresa. La idea de la intervención social sobre la relación entre el empleado y la empresa se encuentra en los escritos del sociólogo Max Weber cuando aborda el

¹¹ Pirzkall, H.P. “La política de cooperación de Alemania en América Latina”, en *Working Papers*, Centro Argentino de Estudios Internacionales, N° 6.

¹² Respecto del ingreso a la fábrica, se afirma que “Los planes de inducción tienden a reducir los conflictos que provoca el ingreso, preparando al personal “de la casa” y al que ingresa, para participar del proceso de aceptación recíproca”, en Fundación Servicio Social en la Empresa *Experiencias de Servicio Social en Empresas*. Buenos Aires, Humanitas, p. 15.

¹³ Ídem, p. 9.

proceso de burocratización de las empresas capitalistas, allí afirma que se inserta la asistencia social con el objetivo de la “vinculación del individuo a la empresa”¹⁴.

Según este colectivo profesional los agentes se insertaban en el Departamento o Gerencia de Personal con el fin de abordar las causas de insatisfacción de los trabajadores y empleados. Una de las cuestiones que causan más conflictos y recelos en los trabajadores, según el libro, son las jerarquías internas fuente de disputas en torno a los beneficios que concede la empresa cuya respuesta profesional busca la socialización en el comedor de la empresa de “trabajadores y empleados”¹⁵.

Simultáneamente, la localización del Servicio Social en el área de Personal de la fábrica determina una toma de posición, un lugar cercano a la gerencia, emplazado junto a los técnicos desde el cual ejerce un poder de control hacia los trabajadores mediante la observación de sus comportamientos con el objetivo de integrar *satisfactoriamente* al “personal” a la vida fabril desde su ingreso¹⁶.

Una experiencia profesional en la fábrica SAFRAR de Berazategui, 1968 - 1973.

La fábrica SAFRAR-Peugeot:

La industria pesada inicia un proceso de integración entre empresas de capitales nacionales y transnacionales promovidas por el gobierno desarrollista de Arturo Frondizi con el objetivo de mejorar la capacidad instalada y fomentar la inversión industrial, más específicamente en la rama automotriz. Las condiciones para la instalación de nuevos capitales fueron beneficiosas mediante el Régimen de Promoción de la Industria Automotriz, que introdujeron una gran concentración de capital, tecnología y nuevas formas de organización del proceso de trabajo industrial. En el año 1960, Peugeot comienza a operar en Argentina a través de IAFA (Industriales Argentinos Fabricantes de Automóviles), aunque diversas dificultades económicas y maniobras irregulares de la empresa generaron una crisis hasta su reestructuración en

¹⁴ Weber, M. “Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento alemán”, en *Escritos políticos*. México, Folios Ediciones, 1984, p. 84.

¹⁵ Ídem, p. 102.

¹⁶ En este sentido, se observan importantes diferencias con las experiencias profesionales del Servicio Social en la industria en Chile donde el concepto de ‘bienestar’ ha jugado un papel determinante en la burocratización de la intervención profesional en las fábricas. Las prácticas profesionales de las agentes visitadoras sociales en Chile llevan a cabo tareas educativas en relación a los lineamientos de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), la moralidad e higiene del trabajo y los “males” del maquinismo. Estas agentes estaban insertas en el Departamento Sociológico o Departamento de Bienestar dentro de cada fábrica, especialmente, en las ramas mineras de la industria. Recomendamos la lectura de Cristina Moyano Barahona “La visitadora social industrial en Chile: tradición y modernidad en la gestión del bienestar, 1920-1950”, en la revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Julio de 2016.

1964 con la creación de SAFRAR (Sociedad Anónima Franco Argentina), compuesta por capitales franceses de la empresa Peugeot y capitales nacionales, cuya planta estaba ubicada en el kilómetro 37 de la Ruta Nacional N° 2 en el Municipio de Berazategui. Hacia el año 1968 estaba produciendo el modelo Peugeot 404 y comenzando con el exitoso modelo Peugeot 504 con un personal de cerca de 2000 trabajadores distribuidos en tres galpones: planta mecánica, estampado y el restante funcionaba la sección pintura, soldadura y tapizado junto a las líneas de montaje¹⁷. El ritmo de trabajo era variable de acuerdo a las exigencias de la empresa y la conflictividad obrero-patronal, en ciertos períodos los ritmos se aceleran y las demandas aumento de la producción están a la orden del día; los “toma tiempos” ocupan la escena hasta que estalla el conflicto.

Las organizaciones sindicales como aparatos ideológicos de Estado¹⁸ pueden jugar un rol de lucha contra la explotación como también cumplir funciones de represión dentro de la fábrica, una lucha ideológica se desenvuelve en su seno ante la impostura de la ideología burguesa del trabajo que impone una *repartición*¹⁹, en donde el miedo circula dentro del establecimiento industrial. La circulación de los obreros dentro de la fábrica está restringida por un férreo control mediante la aplicación de sanciones por el personal técnico que ejerce la función de explotación, en donde el riesgo de ser despedido fomenta la circulación del miedo como estrategia de control hacia los trabajadores²⁰.

Una de las estrategias de la empresa SAFRAR fueron los despidos en distintos momentos para imponer el orden dentro de la fábrica, especialmente cuando cuenta con el aval estatal para dicha conducta, tal como lo fue ante la instalación del gobierno de facto de la Revolución Argentina bajo la presidencia del Gral. Juan Carlos Onganía cuando la empresa decide despedir a tres delegados. La respuesta del sindicato consistió en una huelga –de bajo acatamiento- y la negociación del sindicato con la empresa

¹⁷ Carrera, P. *La lucha obrera durante la “Revolución Argentina”. Un estudio de caso: Fábrica Peugeot (1966 – 1973)*. Temperley, Ed. Flor de Ceibo, 2010, p. 44.

¹⁸ Althusser, L. *Sobre la reproducción*. Akal, Madrid, 2015, p. 142.

¹⁹ La idea de *repartición* es una lectura/apropiación de un concepto que trabaja Louis Althusser bajo el nombre de “aparcamiento” (*parcage*), en donde existe una distribución de los puestos de trabajo en el proceso de producción y un lugar donde las relaciones de explotación los “aparca”. Esta repartición de los lugares en la fábrica a partir del “monopolio oficial de los saberes”, según Louis Althusser, son un efecto de las relaciones de explotación que dan forma a la división social del trabajo dentro de la fábrica. Cfr. Althusser, L. op. cit., p. 73.

²⁰ “...el miedo forma parte de la fábrica, es uno de sus engranajes fundamentales [...] dentro de la fábrica estás en una sociedad abiertamente policial”, en Linhart, R. *De cadenas y de hombres*. Buenos Aires, Siglo veintiuno, México, 2007, p. 75.

franco-argentina que finalmente no reincorporó a los delegados despedidos. Por un lado, observamos que el sindicato nacional (SMATA: Sindicato de Mecánicos y Afines de Transporte Automotor) que se desenvuelve en la fábrica se consagra como un sindicato burocrático que ocupa funciones de represión del conflicto antes que de lucha contra la explotación.

En 1968, estalla nuevamente el conflicto debido al despido de 79 trabajadores, entre ellos 8 delegados, los conflictos y las huelgas fueron importantes en su acatamiento y el conflicto trascendió los límites de la fábrica gracias al accionar político de las organizaciones de la *nueva izquierda*²¹, como Política Obrera y el Peronismo de Base hasta llegar la solidaridad de la FULP (Federación Universitaria de La Plata, que agrupa a los estudiantes universitarios) desplazando el conflicto a la capital de la provincia que determina la intervención de la Secretaría de Trabajo decretando la conciliación obligatoria²². En los albores del Cordobazo nuevos actores políticos, jóvenes de sectores medios radicalizados entran en escena dentro de la fábrica con el imperativo de organizar a los trabajadores desde la base y difundir las ideas de las organizaciones radicalizadas de la *nueva izquierda*.

Esta estrategia de la empresa se complementa con el estatus que confería a quienes trabajaban en SAFRAR-Peugeot debido al ingreso a una fábrica multinacional con salarios más elevados con respecto al resto de las fábricas situadas en la zona y el cumplimiento del pago de bonificaciones, premios y sueldos que le permitía a un trabajador obtener un crédito en cualquier negocio²³. La empresa daba a entender que cuidaba de sus trabajadores y exigía fidelidades con los propósitos de aumento de la productividad de la empresa Peugeot.

En la industria automotriz, en nuestro caso en la fábrica SAFRAR-Peugeot, las secciones más pesadas y duras eran las de soldadura y pintura, por el calor y quemaduras la primera, y la toxicidad de los químicos en la segunda, que junto con estampado configuran los lugares donde el sindicato en la fábrica tenía menos presencia debido a que se reservaban los lugares más livianos para sus delegados de lista²⁴. Por lo tanto, los delegados opositores, en su mayoría, provenían de las secciones con condiciones más desfavorables en cuanto a infraestructura (ventilación, calefacción,

²¹ Tortti, M.C. "Protesta social y "Nueva Izquierda" en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional" en, Pucciarelli, A. (ed.) *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

²² Carrera, P. op. Cit., p. 64.

²³ Carrera, P. op. cit., p. 79.

²⁴ Carrera, P. op. cit., p. 53.

baños) y en cuanto al tipo de tareas, con fuerte inserción se encontraba el Peronismo de Base con la Agrupación de Base 17 de Octubre, Política Obrera, el Partido Comunista. La sección mecánica, en donde se realizaban las partes del motor o tapicería se caracterizaban por ser tareas más livianas ocupadas por integrantes de la Comisión Interna de la Lista Verde del SMATA dirigido nacionalmente en esta época por Dirk Kloosterman, quién supuestamente se inició en la fábrica Peugeot de Berazategui como “toma tiempos”, según denunciaba el periódico *Estrella Roja* del PRT-ERP.

En un clima de creciente conflictividad obrero-patronal hacia fines de los años sesenta en torno a los ritmos de trabajo y las discusiones salariales, se produce el ingreso a la fábrica SAFRAR-Peugeot del trabajador social Francisco Oscar Toto.

La llegada a la fábrica:

En el año 1968, Francisco Oscar Toto era un recién egresado de la carrera de Asistencia Social de la Escuela de Servicio Social del Ministerio de Acción Social de la ciudad de La Plata, y realizaba los cursos pertinentes de la carrera de Doctor en Servicio Social en el Museo Social Argentino. Inicia su actividad profesional en los Tribunales de Menores de San Martín, y se erige como referente local del colectivo intelectual ECRO²⁵.

En Villa Rica²⁶, lugar de residencia, la Junta Vecinal había decidido llevar adelante su propuesta para conocer las necesidades sociales mediante un estudio a través de encuestas con el fin de realizar un relevamiento social del barrio con la participación de los vecinos en su ejecución bajo la dirección del trabajador social. La consecuencia del relevamiento fue inesperada, uno de los miembros de la Junta Vecinal era parte de la administración de la fábrica SAFRAR y le propone una entrevista con el Gerente de Relaciones Industriales, Adolfo Valis -militar retirado-, quién fuera el encargado de las relaciones entre la administración y los trabajadores.

Ante la propuesta de ingresar a la fábrica Oscar Toto se refiere de la siguiente manera:

²⁵ La Librería-Editorial ECRO nace en el año 1967 en la Ciudad de Buenos Aires donde se realizaban habituales conferencias, seminarios y eventos editoriales en torno a la Revista *Hoy en el Servicio Social*, con importantes referencias intelectuales en la psicología social de Enrique Pichón-Rivière, las teorías del desarrollo con un enfoque comunitario del Trabajo Social.

²⁶ Vila Rica es un barrio de la localidad de Villa Elisa alrededor del Camino General Belgrano, muy próximo a la “Rotonda Alpargatas” de gran concentración de tránsito por ser la vía de acceso al Partido de La Plata desde el Norte.

“Me dijo: “Míre yo trabajo directamente con el gerente de Relaciones Industriales y él tiene en este momento una ‘asistente’ social –me acuerdo que me dijo así- y esta mujer se va a quedar por muchos años porque está instalada, pero el gerente no sabe demasiado del área social, aunque no está conforme con lo que hace, igualmente es la madrina de todos los nuevos nacimientos”, una fábrica joven con mucho empleado joven, la asistente social era irremplazable”²⁷.

El ingreso de Oscar Toto a la fábrica estaba determinado por la posesión de un saber específico en el uso de métodos de investigación renovados a través de las ideas de planificación y programación social de la intervención, y a su vez, por la necesidad de establecer una diferenciación con prácticas profesionales consideradas anticuadas o tradicionales del Trabajo Social.

Al remarcar que se encontraba una “asistente” indica una línea de demarcación con diversas implicancias, por un lado, marca la distancia generacional con la profesional que se encuentra en la fábrica, a su vez, la ruptura generacional tiene dimensiones de género dado que la profesión era en muchos casos de exclusividad femenina, factor que se quiebra recién en los años sesenta como un síntoma de la renovación en la profesión, por lo que la ruptura generacional tenía un viso de género.

Se ponen de manifiesto en la entrevista inicial un conjunto de representaciones de la profesión que se encontraban en disputa en los años sesenta-setenta:

“...cuando me empezó a contar lo que hacían era la imagen de todo lo que habíamos combatido en ECRO: “la vieja guardia”; esta mujer, muy buena persona, yo la traté bastante y con mucha lealtad dividimos las aguas, vos te dedicas a tu asistencialismo y yo hago otra cosa, y le dije, “no, no, yo no estoy para eso es asistencialismo puro””.

Entonces, en este aspecto la “asistente” representa lo ‘viejo’, lo ‘instalado’, lo ‘exclusivamente femenino de la profesión’, mientras que quién enuncia el discurso aparece en ruptura con esos términos representando la ‘innovación’, lo ‘joven’. Se presenta asimismo una distancia respecto de las ideas que definen la práctica con los sectores populares, el término “asistencia” estaba asociado por el colectivo ECRO a lo que designaban como “asistencialismo” que designa a un conjunto de prácticas e ideas respecto de la profesión identificadas a prácticas filantrópicas que debían quedar en el pasado con el propósito de llevar a cabo prácticas comunitarias con una implicación política que suponía situarse junto a los sectores populares, este grupo adopta la denominación de “Trabajo Social”, dado que el término ‘trabajo’ los coloca en diálogo

²⁷ Entrevista a Oscar Toto (Abril de 2014)

con la clase trabajadora y sus organizaciones, en donde se problematiza su pertenencia de clase -los sectores medios profesionales- y los lazos políticos deseados con la clase trabajadora puestos en escena hacia fines de los años sesenta cuando el compromiso político de los profesionales de ECRO impugna la apoliticidad y la pretensión de la neutralidad valorativa a partir de los llamados “métodos asépticos” de las intervenciones sociales de los agentes.

Este profesional que buscaba ingresar a la fábrica SAFRAR como personal técnico lograba imponer condiciones ante la inconformidad de la empresa con la asistente social debido al carácter aleatorio de su llegada y la falta de compromisos dentro de una fábrica tan codiciada por sus altos salarios. Oscar Toto al entrar a la fábrica tenía un trabajo estable y era un profesional joven, dos cuestiones centrales para pensar los posibles enfrentamientos y condiciones para construir una autonomía relativa en un espacio de control policial y ejercicio despótico del poder.

En la entrevista, Adolfo Valis le ofrece la posibilidad de tener una oficina contigua a la gerencia que fue rechazada por el trabajador social dado que buscaba moverse con libertad en los galpones de la fábrica: “Le dije “no, discúlpeme yo voy a ser móvil, me voy a mover en los galpones ¿me da libertad?”, Me responde “si, si, libertad total”²⁸.

En este aspecto, se juega la necesidad de plantear una distancia por parte del profesional respecto de la gerencia dentro de la fábrica con el objetivo de acercarse a los obreros desde un lugar próximo al trabajador manual. La posibilidad de circular por los galpones de la fábrica sólo puede realizarse mediante la autorización de la gerencia, a menos que sea interrumpido el poder gerencial. Se expresa la primera gran diferencia en la práctica profesional con la asistente social, mientras esta aparece situada en una oficina de la gerencia, el recién llegado se presenta móvil dentro de la fábrica.

En un plazo de 90 días, el trabajador social (tal como se define el entrevistado) había ofrecido realizar un *prediagnóstico* de las necesidades sociales de los obreros a partir de entrevistas informales ante la dificultad de realizar cerca de 1600 encuestas y procesarlas en dicho plazo. Incluso, el plazo fue materia de puja con la gerencia donde finalmente pudo ampliar el mismo a un mes más, de esta manera, en ese momento el

²⁸ Resulta interesante resaltar que el profesional no lleva a cabo una relación de permanente conflicto con la gerencia como mecanismo de construcción de autonomía, sino que precisa del poder gerencial para dar inicio a un trabajo de invención. Según este aspecto, Saül Karsz afirma que “El trabajo social hace siempre buena pareja con los aparatos de poder, según una articulación estructuralmente insoslayable, pues se juega en ello su existencia, su razón de ser, su eficacia y sus límites; en síntesis, su definición”, en Karsz, S. op. cit., p. 40.

trabajador social debía demostrar a la empresa que su nueva metodología de trabajo traería efectos imprevistos para la empresa.

La nueva metodología propuesta consistía en *planificar* la intervención a partir de la realización de una investigación preeliminar con el objetivo de realizar proyectos sociales en la fábrica. En este sentido, el trabajador social recuerda las indicaciones del libro considerado material de consulta ineludible en la época de Ezequiel Ander Egg *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad* de la editorial Humanitas publicado en el año 1961 que prescribía la investigación para determinar un diagnóstico con el fin de determinar la “necesidad más sentida” por la población.

La práctica profesional del trabajador social en la fábrica buscaba el abordaje de una problemática social pasible de ser trabajada exitosamente por el profesional a fin de construir sobre bases sólidas su lugar –aún precario- y para ello decide realizar entrevistas informales, acercarse a su público, a sus usuarios. Aquí radica una cuestión, si el trabajador social interviene sobre problemas o situaciones sociales definidas de antemano, entonces, nuestro protagonista poco podría hacer ante el emplazamiento de la asistente social en la oficina de la gerencia. La mirada que aporta el trabajador social ante los problemas sociales le dan otro sentido, iluminan otros aspectos de los problemas que permanecían oscuros para la asistente social, en fin, interpreta las situaciones a partir del tipo de tratamiento que ofrece. Estamos ante una cuestión importante ¿qué tratamiento de las situaciones ofrece el trabajador social a diferencia de la asistente social? ¿Qué factores políticos, intelectuales y profesionales determinan la mirada del trabajador social en la fábrica? ¿Bajo qué figuras comprender su práctica?

La práctica profesional en la fábrica:

El ejercicio profesional en el campo industrial estaba dominado en esta coyuntura por el Servicio Social de Empresa, cuyas actividades eran conocidas por los agentes a raíz de la publicidad realizada por la revista *Selecciones del Servicio Social*²⁹. Las diferencias políticas e ideológicas entre los dos colectivos intelectuales que dominan el campo intelectual de la disciplina se comenzaban a poner de manifiesto a fines de la

²⁹ La revista *Selecciones del Social Work*, publicada por la editorial Humanitas y dirigida por Sela Sierra, comienza a salir en el año 1968 con el objetivo de divulgar científicamente los artículos de la NASW (*National Association of Social Work*), sin embargo, a partir de 1970 cambia su nombre a *Selecciones del Servicio Social* editando autores locales y latinoamericanos con un perfil católico, modernizador de las técnicas y métodos de intervención profesional y vinculado a la pedagogía de Anibal Villaverde, director de la casa editorial.

década de 1960, este proceso de diferenciación repercute en la práctica profesional en los ámbitos laborales. En este caso, se manifiesta de la siguiente manera:

“...yo era un heterodoxo, en esos tiempos existía la especialización Servicio Social en Empresa, y yo no la tenía, me daba el lujo de hacer cosas diferentes y no le preguntaba a nadie si había que hacerlo por izquierda o por derecha, iba para adelante, eso sí, hablaba siempre con la gente”³⁰.

La toma de distancia con la especialización de Servicio Social de Empresa se corresponde con la disputa política e intelectual en el Trabajo Social en esta época, mientras el colectivo agrupado en torno a la librería y editorial ECRO propugnaba el compromiso político de los profesionales contra la neutralidad de las técnicas reproducida por la revista *Selecciones*. La mirada sobre los problemas sociales cobra relevancia, se ponen en juego las configuraciones ideológicas y la subjetividad del agente que intenta diferenciarse de su colega en el espacio fabril.

En la trayectoria de Oscar Toto la creencia religiosa estuvo vinculada a la política, en el año 1958 en un clima de creciente efervescencia popular en torno a la reglamentación que le permite la expedición de títulos oficiales a la Iglesia decide tomar partido por la “libre” y se moviliza en la ciudad de Dolores. Cuando se instala en La Plata para estudiar derecho en la universidad tendría una reflexión crítica de dicha experiencia que le valió para vincularse a los sectores más contestatarios dentro de la Iglesia. Monseñor Jerónimo Podestá -obispo de la localidad de Avellaneda- en los primeros años sesenta y principal exponente de los curas obreros fue una de sus referencias políticas más importantes. Se identifica con las ideas y valores cristianos críticos con la jerarquía eclesiástica cruzada por una serie de destacados acontecimientos en el mundo cristiano católico a partir del Concilio Vaticano II hasta la emergencia del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo que configuran el proceso de radicalización política del trabajador social.

Este análisis de la trayectoria nos permite comprender el registro ideológico del agente de la práctica profesional, e indicar los relieves de los problemas sociales que son iluminados por la mirada del profesional en la fábrica:

“Entonces, empecé a aplicar algunas cosas que había estudiado, en alguna se me quemaron los libros, porque era la práctica, y empecé a vincularme, fue un operario de soldadura chapa el que me marcó el camino [...] no sé, para los que tenemos cierta creencia fue algo providencial, aprovechaba que estudié el paño, y que la hora de los recreos les daban 20 minutos para una merienda, se tomaba un cafecito o algo así, era la hora más indicada para

³⁰ Entrevista a Oscar Toto (Abril de 2014)

que yo pudiera caminar y hacer una entrevista de tal suerte que me metí en el sector más sencillo, más humilde que se llamaba Soldadura Chapa (no había robótica en esa época), a pura máscara y soldar el chasis del Peugeot 404, la cuestión es que me llamó la atención un hombre que tenía así, como estás vos con una libretita y una lapicera, una libreta de tapa negra me acuerdo, en lugar de irse a tomar el cafecito o el sangüichito, él con la libretita andaba recorriendo, haciendo un trabajo como yo en el sector, y pensé: "este será un competidor" [risas]"³¹.

En principio, el profesional utiliza diversas metáforas religiosas cristianas para describir sus inicios en la fábrica, ya sea la manifestación de *lo providencial* en el comienzo, y establece el sujeto predestinado de aquel hecho, el "más humilde", que *marcaría el camino*, una suerte de imagen sacrificial que se convertirá en profética.

Otro aspecto interesante a resaltar de las implicancias de la mirada de este trabajador social en la fábrica es la constante afirmación del movimiento a través de verbos como *caminar*, *recorrer*, que caracterizan su práctica profesional, distanciándose de la asistente social anclada en un punto fijo cerca de la gerencia en la empresa.

Su observación parece estar puesta en los gestos y los lugares del cuerpo, las disposiciones corporales de las personas en diversas situaciones destacando lo que aparece como diferente ante lo cotidiano, por ello resalta la situación de un obrero escribiendo en sus ratos libres, el gesto de la escritura cuando se supone que debe estar agobiado o exhausto por la jornada laboral o tal vez comiendo, o una pausa para el café, etc.

Ese reconocimiento gestual se repone cuando señala e identifica el mismo con el entrevistador, nuevamente observa actitudes, yo anoto mientras él habla, tengo mi libreta abierta, su palabra está en primer plano, y es registrada por un investigador. Otro hecho que rompe con lo cotidiano.

La situación del obrero escribiendo en sus ratos libres expresa una ruptura en la disposición normal de los lugares de los cuerpos y la palabra³², allí donde se suponía que debía haber ruido, miedo y agobio aparece la escritura, la solidaridad. Ahí es donde detiene su marcha el profesional e interroga al obrero:

"... lo abordé, le dije mi nombre y que trabajo en la fabrica, soy compañero en un trabajo de tipo social, y estoy tratando de conocer las necesidades que tiene la gente para encarar un proyecto que mejore la calidad de vida"³³.

³¹ Entrevista a Oscar Toto (Abril de 2014)

³² Rancière, J. *En los bordes de lo político*. Buenos Aires, La Cebra, 2007, p. 73.

³³ Entrevista a Oscar Toto (Abril de 2014)

Resulta interesante remarcar del encuentro relatado por Oscar Toto cuando elude nombrar su profesión, sin embargo, lo que elude es la denominación de Asistente Social, y el verbo que contiene la misma debido a la carga valorativa en los sectores populares del accionar de dichos agentes estatales, y a su vez, su implicación con la asistente social ya establecida en la fábrica. Ahora bien, semejante operación discursiva atañe otro factor, que la denominación de “trabajador social” no era utilizada en los años sesenta por el sentido común para dar cuenta de una vertiente ideológica de la profesión asociada a una crítica al asistencialismo ni en ningún otro sentido, por lo cual, pone en un problema a nuestro protagonista que termina usando la frase “un trabajo de tipo social”. Lo “social” es puesto en un lugar determinante. En la denominación de la profesión como Asistente Social, tan cuestionada en los años sesenta-setenta por el grupo ECRO y colectivos profesionales por ser soporte de prácticas asistencialistas y conservadoras políticamente, el cuestionamiento a la primer parte de la ecuación y su reemplazo por la palabra “trabajo”, que por si sola tiene un carácter de generalidad, deja en la segunda parte de la ecuación un rol preponderante a fin de que cobre un nuevo sentido. Esto era lo que sucedía hacia fines de los años sesenta, un nuevo término aparecía para la profesión cuya carga definicional residía en el segundo vocablo, en las diversas formas de conocimiento de lo social sin apelar al concepto de asistencia.

Se desprende en la presentación ante el obrero un elemento político importante, ya que el profesional busca colocarse en el mismo plano del obrero al presentarse como “compañero”. Lo que resulta tan trastocante en este caso es que elude la cuestión de su rol como personal técnico de la fábrica avalado por la gerencia para circular libremente, en este caso se observa que busca entablar una relación de pares, de igualdad, en un sitio regido por la autoridad despótica de la gerencia y la división técnica del trabajo impuesta por la ideología burguesa del trabajo. Este elemento no es menor en la posición clínica que busca desarrollar el profesional en la fábrica.

La respuesta del obrero ante el abordaje del trabajador social, según el entrevistado, fue la siguiente:

“...bueno, yo estoy en una tarea que no existe en ninguna organización, que es compartir las buenas y las malas con los compañeros, cuando hay una boda o cumpleaños importante de algún compañero yo hago una pequeña colecta y entre los compañeros les hacemos un presente al que se casó o le conseguimos el viaje de bodas, y en las malas estamos también presente cuando fallece la mamá de un compañero, enviando un ramo de flores”³⁴.

³⁴ Entrevista a Oscar Toto (Abril de 2014)

La tarea de este obrero en los ratos libres dentro de la fábrica consiste en llevar adelante prácticas de solidaridad y compañerismo que formaban parte de la clase trabajadora argentina postperonista. Las prácticas del compañerismo³⁵ se desarrollaban en circunstancias difíciles, especialmente, ante el despido y suspensión de trabajadores debido a la racionalización productiva durante los años cincuenta y sesenta que importantes empresas de capital extranjero y mixto –como SAFRAR– imponían a sus trabajadores.

El trabajador social relata a continuación el desarrollo del encuentro con el obrero de la siguiente manera:

“¿Como se llama usted?: “Solla”, me dijo. Bueno vamos a ver si nos juntamos. Empezamos con él a delinear como organizar esa tarea voluntaria que hacía en una mutual, ahí me sirvieron los estudios de derecho. Él me decía: “¿cómo hacemos esto?”, le dije que hay que hacer un estatuto, una carta orgánica; entonces, él se encontró que tenía una ayuda inesperada, un ladero, y esa era la función que yo quería, acompañamiento, algo que ya se está gestando, acompañarlo para que crezca, que era de alguna manera plasmar las ideas del grupo ECRO”³⁶.

La práctica del trabajador social parece reforzar e institucionalizar las prácticas obreras del compañerismo, de solidaridad, a partir de su rol como representante de los aparatos de poder, y al mismo tiempo, a distancia del poder gerencial, en ese juego radica la posibilidad y los límites de construir autonomía relativa del profesional. Una de las ideas centrales que refiere el trabajador social es la de acompañar o trabajar con los usuarios como modalidad de intervención profesional, esta modalidad está históricamente situada dado que realiza un fuerte hincapié en la consideración de los usuarios como personas en circunstancias difíciles, a partir de las ideas de los referentes conceptuales de Enrique Pichón–Riviere y Paulo Freire tomando distancia de la utilización de técnicas “asépticas” y de la situación de minoridad en la cual se colocaría al usuario en una modalidad de asistencia en la cual él queda a cargo del profesional. En el año 1967, uno de los principales referentes de la revista Hoy en el Servicio Social, exponía los principios rectores para un ECRO profesional en el Trabajo Social a partir de la idea freireana de trabajar junto al hombre en una tarea conscientizadora introduciendo en una trama de lecturas las ideas los grupos operativos

³⁵ Schneider, A. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955 – 1973*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2005, p. 153.

³⁶ Entrevista a Oscar Toto (Abril de 2014)

como medio separándose de una concepción de aplicación de técnicas no valorativas que imperaba en la profesión.

Esta referencia cruzada entre Freire y el trabajo social no es casual dado la biografía intelectual del pedagogo brasileño y la afinidad de temas con la disciplina, en donde el colectivo editorial ECRO edita en la revista un breve pero fundamental artículo: “El rol del trabajador social”, en el año 1969.

Cristianos radicalizados en dialogo con la circulación de las obras de intelectuales marxistas franceses en los años setenta componen uno de los rasgos sobresalientes de la escena intelectual de la *nueva izquierda*, por ejemplo, las traducciones de la intelectual –pedagoga– chilena Marta Harnecker de los libros de Louis Althusser trajo importantes consecuencias en el Trabajo Social.

Entre las referencias teóricas que cita Oscar Toto en esos años aparece principalmente Paulo Freire, el grupo ECRO, Vicente de Paula Faleiros, y también, Marx, Mao Tse Tung, Louis Althusser³⁷ y Marta Harnecker, en este espectro de referentes teóricos, la pedagoga chilena ocupaba un lugar destacado: “Marta Harnecker era la mentora que teníamos en esos tiempos, el materialismo dialéctico, y es decir que yo tenía esa formación mezclada con la teología de la liberación, siempre dije que no soy marxista, pero yo era amigo de los marxistas”³⁸.

Consideramos que uno de los objetivos en la práctica profesional del trabajador social en la fábrica era introducir la novedad a partir de las ideas del colectivo intelectual en el que participaba. En este sentido, la formación de la mutual permitió a Oscar Toto demostrar la puesta en acción de las ideas de ECRO, desestimando las acusaciones de teoricismo que rondaban en esos años en uno de los espacios más complejos para una experiencia transformadora.

Una ineludible contradicción aparece cuando se produce una mejora en la calidad de vida de los trabajadores de la fábrica mediante nuevas formas de intervención profesional. Esta contradicción aparece reflejada cuando interviene intelectualmente en debates con colegas y organizaciones políticas radicales en el VI Seminario Regional

³⁷ En esta coyuntura, las lecturas del filósofo comunista por los trabajadores sociales se insertan con la finalidad de consagrar a la práctica profesional como insumo teórico para responder a la distancia impuesta entre la teoría y la práctica, en donde las últimas ocupaban el lugar de la aplicación, ésta crítica a las teorías funcionalistas de la sociedad iba de la mano del cuestionamiento a la neutralidad valorativa de las técnicas a través del concepto de ideología. Remitimos al lector a: Arrúa, N. “La recepción de Louis Althusser entre los trabajadores sociales sudamericanos en los años setenta”, en Rodríguez, M.; Starcenbaum, M. (eds.) *Lecturas de Althusser en América Latina*. Santiago de Chile, Doble Ciencia, 2017 (en prensa).

³⁸ Entrevista a Oscar Toto (Abril de 2014)

Latinoamericano de Servicio Social en Porto Alegre en 1971 a partir de la sistematización de la práctica utilizando como insumo la experiencia en Peugeot. Según recuerda el entrevistado:

“...el grupo de Sendero Luminoso fue a la exposición, fue muy interesante, "usted no hizo ninguna revolución", la verdad es que no era mi propuesta tampoco hacer la revolución! “Usted estuvo en el sistema capitalista”, por supuesto y la fábrica es el corazón del sistema capitalista, pero el tema es que yo estaba convencido que el cambio había que hacerlo desde adentro, es decir, los mismos trabajadores, yo no cambie, no hice una empresa socialista, no era ese mi objetivo; "Su propuesta es desarrollista", mira vos la visión de Sendero Luminoso, y esta bien, pero que iban a hacer ellos en una fábrica... no van”³⁹.

En el momento que los trabajadores deciden formar la mutual financiada a través de cuotas que se descontaban directamente del sueldo, esto derivó casi inmediatamente en el crecimiento en la recaudación de fondos que puso de relieve la necesidad de contar con un local de la mutual. Los trabajadores, según el relato de Toto, iban a someter la decisión en asamblea para comprar un terreno enfrente de la fábrica, por lo cual, la gerencia a cargo de Adolfo Valis le propuso a Oscar Toto que se construya dentro de las instalaciones de la fábrica. El trabajador social no esperó a manifestar su opinión a los trabajadores que lo consultaron:

“Mire lo vamos a someter a asamblea, pero queremos conocer su opinión”, [manifestaron los trabajadores], dije: “afuera”. Ustedes tienen el dinero, háganlo afuera, y ¿por qué?, porque ustedes tienen que tener autonomía, ustedes van a crecer, acá en la fábrica no sé lo que puede pasar, acá adentro van a estar dependiendo siempre, aún para entrar dependen de la guardia. En la asamblea ganó por amplia mayoría hacerlo afuera, la fábrica cerró y la mutual siguió existiendo con una farmacia social frente a la fábrica”⁴⁰.

Resulta interesante conocer y analizar el discurso del trabajador social en la medida que no pareciera estar dirigiéndose en este caso a los trabajadores, sino describiendo sus intenciones, “ustedes tienen que tener autonomía”, parece ser una reflexión introspectiva de su lugar en la fábrica debido a una experiencia que lo interpeló produciendo una identificación con el trabajador de la sección soldadura-chapa, el más explotado, el más humilde. Una noción de *trascendencia* ligada a la intervención aparece en el discurso del profesional, en donde lo positivo de una intervención se mide en la permanencia en el tiempo que trasciende la realidad en la cual fueron pensadas.

³⁹ Entrevista a Oscar Toto (Abril de 2014).

⁴⁰ Entrevista a Oscar Toto (Abril de 2014)

El accionar del trabajador social dentro de la fábrica produce cambios importantes en la calidad de vida de los trabajadores a partir de practicas del asociacionismo y la solidaridad mediante mejoras en el acceso a la salud, el nivel adquisitivo y la vivienda, a través de la mutual, las cooperativas de consumo y un plan de viviendas, valores que son fundantes del movimiento obrero argentino, y formaron parte de la propuesta del intelectual socialista, el médico Germinal Rodríguez, en su planteo del Servicio Social de industria a partir de un dialogo armónico entre capital y trabajo. El planteo de acompañar a los trabajadores en proyectos sociales nos remite también a tentativas de establecer nuevas figuras de intervención, siguiendo las tesis de Saül Karsz, introduciendo elementos de la “toma en cuenta” del deseo del usuario en combinación con ideas humanistas y redentoras de los hombres.

La actividad de Oscar Toto continuó en la formación de un equipo a partir de la relocalización de personal administrativo dentro de la fábrica, muchas eran trabajadoras sociales, que se integrarán en el *Departamento de Desarrollo Social*, un lugar a partir del cual se llevaron a cabo los proyectos de cooperativas de consumo, que consistía en la compra mayorista de harina, por ejemplo, y su fraccionamiento a un precio menor que en la comercialización minorista. Aunque, el proyecto que movilizaría sus fuerzas e ideas sería el programa de viviendas. Hacia los primeros años setenta, el Banco Hipotecario Nacional lanzaría el Plan VEA (Vivienda Económica Argentina) en el cual Oscar Toto realizó los acuerdos con el banco para participar del proyecto de construcción de viviendas en Ranelagh junto con otros sindicatos, especialmente, el sindicato de obreros marítimos. Este proyecto fue objeto de disputas con la gerencia de la fábrica dado que los gerentes franceses de SAFRAR consideraban mejor la propuesta de formar un barrio alrededor de la planta al estilo Sochaux en Francia, en el cual la ciudad se creó a consecuencia de la instalación de la fábrica Peugeot. El trabajador social se mueve en espacios intersticiales entre la gerencia y los trabajadores, en sus contradicciones, en pos de construir su proyecto de intervención dentro de la fábrica⁴¹:

“Medio en broma, esa picardía de los franceses, les dije esto se va a convertir en un ghetto y el trabajador necesita liberarse de la fabrica, tener por razones de higiene mental, otras actividades, atender a su familia, hacer deporte, pero no puede estar las 24hs. girando en torno a la fabrica, por la

⁴¹ “Los ingenieros franceses que estaban acá decididamente cuando vieron el tema de la vivienda presionaron sobre el gerente de relaciones industriales para que con el Banco Hipotecario y la ayuda de la fabrica se hiciera un barrio enfrente. Yo me opuse tenazmente a esa idea de los franceses y persuadí al gerente de relaciones industriales la idea de que eso iba a ser un barrio tipo guetto”, en Entrevista a Oscar Toto (Abril de 2014).

misma fabrica que le va a resultar mas beneficioso tener un trabajador sano”⁴².

El argumento de Oscar Toto se relaciona a la posibilidad de generar una separación entre la empresa y los trabajadores, en la cual los últimos necesitan “liberarse de la fábrica” con la finalidad de obtener un “trabajador sano” apelando a herramientas conceptuales de vasta trayectoria en el diagnóstico de los problemas sociales en el mundo laboral industrial enraizadas en el higienismo. En este punto nos resulta interesante indicar la configuración ideológica del profesional que maneja diversos conceptos, normas, ideologías políticas, etc. que componen su discurso siendo pasible de ser comprendido en relación a la coyuntura histórica. Por lo tanto, uno de los temas tradicionales de intervención dentro de la fábrica como el ausentismo fue abordado por el trabajador social atribuyendo en el caso de Peugeot un aspecto coyuntural.

En este sentido, el estudio que encara el *Departamento de Desarrollo Social* determina la existencia de más de veinte casos testigo de trabajadores con rendimiento aceptable en su sección, pero con un alto nivel de ausentismo. Para ello, el departamento contrata a trabajadoras sociales, entre ellas a Maria Inés Pietrángeli, una joven profesional a cargo de uno de los centros comunitarios de la ciudad de La Plata en relación a la SEPAC (Secretaria de Promoción y Acción Comunitaria) durante los setenta y militante del Partido Comunista Revolucionario. Oscar Toto expresa el problema del ausentismo de la siguiente manera:

“Llegaban tarde porque había un motivo de transporte, y me fui hasta Vicente López, fui a ver uno que vivía contramano con la familia por los turnos rotativos, estaba desquiciado, la mujer, yo hablé con ella me dijo "yo no sé como esa fabrica lo tiene loco", había agresiones [...] 2 hs, para venir y 2 hs. para volver, esa gente llega mal predispuesta, no puede hacer horas extra, los turnos rotativos los mata, vive de contramano de la familia”⁴³.

El reconocimiento gerencial del problema del “ausentismo” comporta una responsabilización hacia el empleado por las jornadas y tiempos “perdidos” en el proceso de trabajo ante lo cual el trabajador social debe realizar un rodeo para llevar a cabo el proyecto de viviendas, un programa nuevo de acceso a la casa propia dispuesto a través de la relación entre el *ausentismo* y los problemas de transporte y vivienda del obrero. Durante los años cuarenta y cincuenta los problemas de ausentismo se relacionaban directamente con problemas de salud de los trabajadores asociados a cuestiones como alimentación deficiente, enfermedades epidémicas o a cuestiones que

⁴² Entrevista a Oscar Toto (Abril de 2014).

⁴³ Entrevista a Oscar Toto (Abril de 2014).

culpabilizan directamente al trabajador como el “mañerismo” o dificultades familiares. En este sentido, el discurso del trabajador social no responsabiliza al obrero por el ausentismo sino que lo interpreta en un espectro de problemas más generales que precisan su atención.

Finalmente, las áreas de intervención de los/as trabajadores/as sociales en el *Departamento de Desarrollo Social* se relacionan al nudo ideológico de la práctica profesional en los años sesenta – setenta: la comunidad como sujeto que se presenta en la formación de cooperativas (consumo y viviendas), y en la institucionalización de prácticas de compañerismo y solidaridad (mutual, club). La incesante búsqueda de autonomía del profesional y la inscripción de marcas democráticas en las nuevas instituciones dentro de la fábrica forman parte de las prácticas profesionales llevadas a cabo por este trabajador social que asumía un compromiso político en un proceso de radicalización de las organizaciones de la *nueva izquierda* en las cuales estaba inserto. Estas marcas son racionalizadas a partir de la evaluación de su trascendencia, esto se puede nuevamente registrar en el discurso sobre la creación de la Fundación de Bienestar Social de SAFRAR y el Club San Jorge:

“...la Fundación que era de Bienestar Social, ese fue el nombre que le puso Peugeot, era heterodoxa, con personería jurídica e independiente de la fábrica, yo hice un estudio antes de que se conformara en varias fábricas que tenían fundaciones, en Fiat y en todas la empresa tiene finalmente el veto, y en este caso no tenía derecho a veto, la empresa Peugeot sino que era democrática decisión de la asamblea, fue la única o primera fundación que la fábrica cerró y siguió existiendo al igual que el club, que está acá en Villa Elisa, el Club San Jorge, pero con una picardía que hicimos en la carta orgánica, yo les sugerí la reforma y se incorporó al vecino muchos eran trabajadores de Villa Elisa o del lugar, y cuando cerró la fábrica, hasta no muchos años tenía el logo de Peugeot en el cartel”⁴⁴.

En este párrafo se observan los adjetivos que trae el trabajador social para referirse a las instituciones creadas por la fábrica a instancias suyas, cuyas atribuciones nuevamente parecen referirse a su lugar, en este caso usa el término “heterodoxa” en la descripción de la fundación, cuando más arriba la utilizó para sí mismo. Esta suerte de mimesis entre la descripción de la intervención y la representación de su lugar tiene un papel destacado en el discurso del profesional junto con la idea de trascendencia que sobrevuela nuevamente al destacar la permanencia de las dos “creaciones” tras el cierre de la planta de Berazategui: la fundación y el club (ubicado en 8 y 424, Villa Elisa).

⁴⁴ Entrevista a Oscar Toto (Abril de 2014).

En 1973 Oscar Toto deja de pertenecer a la fábrica SAFRAR en medio de una ola de despidos que se inicia en julio de 1972, a partir de una situación de crisis y racionalización de la empresa en paralelo al triunfo de la lista Marrón del clasismo a nivel nacional del SMATA con René Salamanca a la cabeza. En septiembre de 1972 la fábrica despide a 20 delegados de la lista opositora agrupados mayormente en el Peronismo de Base (Agrupación de Base 17 de Octubre), sin embargo, en abril de ese mismo año se produjo el secuestro y torturas del trabajador de SAFRAR-Peugeot Juan Lachowsky por grupos no identificados asociados a la represión policial. La muerte del trabajador inmediatamente a ser liberado producto de los vejámenes generó un clima de creciente hostilidad dentro de la fábrica.

Fin de una experiencia:

La salida de Oscar Toto implicaría la disolución del *Departamento de Desarrollo Social*, en momentos previos a su despido la gerencia de la empresa le solicitaba balances y explicaciones al trabajador social de las actividades realizadas, especialmente, ante las cargas monetarias que significaban las intervenciones del departamento para la empresa.

En esta coyuntura de creciente agitación política producto de la descomposición de la dictadura militar y la llegada de Juan Domingo Perón al país tras 18 años de exilio protagonizada por organizaciones armadas determinarían una nueva etapa en la vida de Oscar Toto debido a su adhesión al tercer gobierno peronista en conjunto con la mayoría de los integrantes del grupo ECRO que se encontraban en posiciones de disputa al interior de las carreras universitarias de Trabajo Social, como lo fueron en la Universidad Nacional del Nordeste, Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad de Buenos Aires. En este momento asume en la Escuela de Asistentes Sociales la intervención de Marta Cantorna durante la designación de Mario Kestelboin como decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, en donde Oscar Toto ingresa como docente de la materia *Historia y filosofía del Trabajo Social* de primer año, y *Trabajo social comunitario* de tercer año en la carrera de asistente social. Asimismo, un año antes había iniciado su experiencia docente en la materia *Campos del Servicio Social* en la carrera de asistente social de la Escuela de Técnicos de Bienestar Social bonaerense en la ciudad de La Plata.

En los años setenta las ideas althusserianas sobre la práctica teórica se estaban discutiendo en colectivos intelectuales del Trabajo Social en América Latina, entre ellos el grupo ECRO, que redundaron en los planteos acerca de la práctica como insumo teórico en la búsqueda de una teoría propia de la disciplina.

En esta época aparece en el número 26 de la revista *Hoy en el Trabajo Social* una caricatura realizada por Juan Barreix -uno de los principales exponentes del grupo ECRO-, que hace alusión a la salida de la fábrica Peugeot de Oscar Toto. Esta sección de la revista a cargo de Barreix se basa en la representación caricaturesca de la profesión, en la cual se tensionan los sentidos en torno a la disciplina en un ataque constante al “asistencialismo”. En la reproducción del número 26 de la revista el autor se vale de un dibujo de Quino para mostrar el proceso de racionalización de la empresa Peugeot que decide dar



por terminada la experiencia del *Departamento de Desarrollo Social*. En el dibujo se trasmuta la pizarra que alude a los agentes en una empresa en el dibujo de Quino con la rama profesional del Trabajo Social –el Servicio Social de Empresa- que tenía sus propios centros de formación y vinculaciones con empresas industriales. En la imagen aparece Toto ridiculizado al ser despedido por una agente cuya formación profesional era considerada “tradicional”, e incluso es llamado “visitador”, que en el seno del grupo ECRO durante esta coyuntura era casi un insulto.

Sin embargo, en la caricatura podemos observar una arista sexista, dado que la mujer que despidе a Toto es la representación del mal, del “asistencialismo”, de la pura técnica que aparece con el nombre de “Virginia Solito”, con un rictus de austeridad en su vestimenta y apariencia. El prototipo de la “solterona”, una mujer que se desviaba de

la norma por no haberse casado, y dependía de su familia para subsistir⁴⁵ se asimila a la representación de lo “tradicional” en la profesión ligado a prácticas caritativas y/o asistenciales, en donde “lo tradicional” es sinónimo de “lo viejo”, cuyo agente era representado por la exclusividad femenina de la profesión y su pertenencia de clase a los sectores medios más conservadores, por lo cual Juan Barreix dibuja mujeres solteras para indicar lo viejo, lo exclusivamente femenino, lo tradicional, la ausencia de cambio en contraposición a lo nuevo, las reformas curriculares, lo moderno, y la liberación femenina como modelo de mujer⁴⁶.

Conclusión:

La práctica profesional del trabajador social en la fábrica SAFRAR-Peugeot vuelve a presentar la escisión del campo laboral e intelectual de la disciplina, las diferencias en las modalidades de intervención, las posturas clínicas y compromisos ideológicos. Las disputas sobre los sentidos y representaciones del Trabajo Social en la coyuntura histórica de los años sesenta-setenta nos permite presentar una problemática que ilumina los debates de ideas y las prácticas sociales, en momentos de una radicalización política de los profesionales y nuevas recepciones intelectuales.

En la experiencia profesional de Oscar Toto se presentan dos figuras yuxtapuestas de la práctica a dominantes, en primer lugar la ‘toma en cuenta’ que desarrolla a partir del registro de lo colectivo ya instituido y las formas de acompañamiento ensayadas desde una perspectiva teórica freireana y cristiana radicalizada, y la ‘toma a cargo’ que implica la inserción en el dispositivo de la fábrica mediante la construcción del Departamento de Desarrollo Social.

La práctica pensada a partir de los tres registros (teórico, ideológico y subjetivo) requiere de la historia, pero no como decorado o contexto, sino tal como lo señala Saül Karsz, resulta materia prima de la intervención social en una coyuntura histórica marcada por el proceso de radicalización política de los profesionales e intelectuales.

⁴⁵ Cosse, I. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 120.

⁴⁶ En 1973 el grupo ECRO reedita el libro de Ezequiel Ander Egg titulado *El mundo en que vivimos* de enorme importancia, dado que la revista organizó una serie de seminarios por todo el país con dicha temática y difundiendo el libro que tenía una parte dedicada a la mujer estableciendo los lazos de dependencia con el hombre a través del concepto de alienación.